

Lección 10. Completos en Cristo

Material bíblico: Colosenses 2; Heb. 7:11; Isa. 61:3; 1 Cor. 3:6; Deut. 31:24–26; Rom. 2:28, 29; Rom. 7:7.

Citas

- *«Estar completo es estar provisto de todas las cosas necesarias para la salvación. Con esta única palabra “completo” se muestra que tenemos en Cristo todo lo que se requiere. En él, no cuando miramos a Cristo como si estuviera distante de nosotros, sino que estamos en él cuando, por el poder del Espíritu, tenemos la fe obrada en nuestros corazones por el Espíritu, y estamos unidos a nuestra Cabeza.» Matthew Henry*
- *«¡Su palabra dice que estás Completos en Cristo! ¡Estás íntegro! ¡Nada falta, nada se ha perdido, nada está roto! Esto no es por tus obras o por algo que seas por ti mismo. ¡Esto es porque estás en Cristo!» Bibi Babatunde-Ikotun*
- *«La morada de la plenitud divina en Él es característica de Él como Cristo, de todas las edades y para todas las edades. De ahí que la plenitud de la Deidad habitara en Él antes de su encarnación... Habitó en Él durante su encarnación... La plenitud de la Deidad habita en su humanidad glorificada en el cielo... Él llevó su cuerpo humano consigo al cielo, y en su cuerpo glorificado ahora y siempre habita la plenitud de la Deidad.» Martin Vincent*
- *«La implicación de estar completo en Cristo es que estamos incompletos fuera de Él. Como resultado del pecado y la maldición, la humanidad se encuentra en un estado de incompletud. Estamos espiritualmente incompletos, injustos, muertos en nuestros pecados y separados de la vida de Dios (Ef. 2:1). Pero cuando confiamos en Aquel que es la plenitud de la Deidad corporalmente, que murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó, pasamos inmediatamente de la incompletud a ser «completos en Él». La palabra «Completos» en Colosenses 2:10 significa ser llenos, llenar por completo. Somos hechos plenos en Cristo. El versículo 9 dice que «en Él» habita toda la plenitud de la Deidad corporalmente. El versículo 10 dice que «en Él» hallamos plenitud y somos hechos plenos. No hay lugar para nada más y, al estar en Él, no falta nada. No hay otras cosas que añadir. Cristo nos hace íntegros espiritualmente.» Kevin Sadler*

Preguntas

¿Cómo somos «completos en Cristo»? ¿Cuáles son los peligros de pensar que «integridad» significa «perfección»? ¿Cómo nos ayuda aquí el concepto de ser «hechos plenos» por Dios? ¿Por qué advierte Pablo contra la «filosofía y las vanas sutilezas» en Colosenses 2? ¿Qué lecciones podemos extraer para nosotros al leer este capítulo?

Resumen bíblico

El énfasis de Colosenses 2 es centrarse exclusivamente en Cristo. Hebreos 7:11 señala a Jesús como el sumo sacerdote supremo. Dios cambia nuestro luto en alegría (ver Isaías 61:3). Dios es quien nos hace crecer, no los seres humanos (ver 1 Corintios 3:6). Deuteronomio 31:24–26 registra la finalización del libro de la Ley. Lo que cuenta es lo que está por dentro (ver Romanos 2:28, 29). Romanos 7:7 dice que la Ley define el pecado.

Comentario

Existe un problema de traducción desafortunado en Colosenses 2:9 y 10 que nubla la interpretación correcta de lo que Pablo intenta decir. El problema concierne a la palabra *pleroo*, que esencialmente significa «llenar» o «llenar por completo». También puede tener el significado de «finalizar» o «dar por terminado».

La mayoría de las traducciones usan el sentido de «llenar» cuando se trata de Colosenses 2:9. Por ejemplo, la RVR tiene: «Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» (Colosenses 2:9 RVR). De manera similar, la NTV tiene: «Porque en Cristo vive toda la plenitud de Dios en un cuerpo humano» (Colosenses 2:9 NTV). Pero cuando se trata de Colosenses 2:10, tienen respectivamente: «Y vosotros estáis completos en él» (Colosenses 2:10 RVR), y «Así también ustedes están completos por medio de su unión con Cristo» (Colosenses 2:10 NTV).

Sin embargo, es la misma palabra *pleroo* la que Pablo usa en ambos versículos, y obviamente está conectando la «plenitud» de Dios en Cristo y la «plenitud» que Cristo trae al creyente. Por eso he traducido los versículos en la FBV como: «Porque la plenitud de la naturaleza divina de Dios habita en Cristo en forma corporal, y ustedes han sido hechos plenos en él.» Usar «plenitud» en un versículo y «completos» en el siguiente oscurece la conexión. Este es el sentido de cómo Dios nos transforma. Así que el título de esta lección es algo engañoso, ya que utiliza una traducción que no conecta el versículo 10 con el versículo 9.

Pero preguntémonos, usando esas palabras, ¿qué significa estar «completo en Cristo»? El problema es que podemos entenderlo como que la obra de santificación ya está terminada. Pero, ¿no es cierto que esta es la obra de toda una vida, y que Dios continúa trabajando en nosotros? Entonces, ¿qué significa exactamente «completo»?

Primero, nuestra salvación es «completa». No hay «añadido» que sea necesario. No es cuestión de confiar en Jesús *más* nuestras obras. Cuando Jesús clamó desde la cruz: «¡Consumado es!» (Juan 19:30), quiso decir que su misión en la tierra para representar a Dios había terminado, y que nuestra salvación estaba asegurada.

Segundo, nuestra conexión con Dios significa que estamos en el proceso de ser hechos «completos» en nuestras virtudes cristianas. Pablo escribió a los Efesios de la misma manera, usando la misma palabra para «plenitud»: «que conozcan ese amor que sobrepasa todo conocimiento, para que sean llenos de toda la plenitud de Dios» (Ef. 3:19).

Tercero, somos «completos» solo en él. No podemos señalar nada en nosotros mismos. Es la gracia de Dios la que trae la transformación, no nuestra «justicia» egoísta. Es nuestra conexión con Jesús lo que nos hace completos, no quienes somos y lo que intentamos lograr por nosotros mismos.

En Colosenses capítulo 2, a Pablo le preocupa que la iglesia de Colosas se aferre a la centralidad de Cristo y no se distraiga con nadie que les «cuenta una historia», en particular la filosofía, las tradiciones o los conceptos mundanos. Lo que parece estar en juego aquí son tanto las acciones del «partido judaizante» que quería que los cristianos se hicieran judíos primero, como también la influencia de aquellos que venían de religiones paganas.

Para contrarrestar la primera de estas amenazas, Pablo aborda el tema de la circuncisión. Deja claro que los cristianos están «circuncidados» o apartados por Cristo, por lo que la circuncisión física ya no es necesaria. También aborda la cuestión de las observancias judías: restricciones dietéticas, festivales religiosos y sábados ceremoniales. La palabra aquí está en plural y es claramente parte de la dispensación judía que apuntaba hacia Cristo, como dice Pablo, son «solamente una sombra de lo que ha de venir» (Colosenses 2:17). El sábado semanal nunca se describió de esta manera, sino que es un memorial del pasado (la Creación), no del futuro.

Pablo también señala otras distracciones para no concentrarse en Cristo: la autoflagelación o la adoración de ángeles. La autoflagelación era una forma frecuente de intentar «negar la carne» (notablemente en el caso del joven Martín Lutero). La adoración de ángeles era parte del gnosticismo, otra herejía cristiana de la época. El peligro es que de alguna manera creamos que tenemos que añadir algo a la gracia omniabarcante de Jesús. Esto es lo que yo llamo «Jesús Más».

Cualquier cosa que añadas a Jesús tiene el potencial de destruir tu confianza total en él. Por eso Pablo quería asegurarse de que ninguno de sus oyentes añadiera nada, de que estuvieran completos en Cristo.

Comentarios de Elena G. de White

A medida que continuemos fielmente la obra, tendremos altas aspiraciones de justicia, santidad y un conocimiento perfecto de Dios. En esta vida llegamos a ser completos en Cristo, y nuestras capacidades incrementadas las llevaremos con nosotros a los atrios de arriba. {CT 18}

En la Palabra de Dios el deber se hace claro, y todo lo relacionado con la vida religiosa se presenta de una manera definida. Se delinea todo el plan de salvación, y se señalan las ayudas para el alma. Se desvela la manera en que el creyente puede ser completo en Cristo. {DG 78-9}

Preparado el 12 de enero de 2025 © Jonathan Gallagher 2025